

LA ISLA DE PASCUA

Teniente de Navio FRANCISCO AGUDELO RUDAS

En mi libro de "Anotaciones Profesionales de Viajes", que aún conservo como recuerdo de nuestro crucero de instrucción de 1957, a bordo del Buque-Escuela "Esmeralda" de la Armada de Chile, tengo anotados algunos de los detalles más importantes de la visita y estada en la más fabulosa y desconocida de las Islas que hay en el mundo: La Isla de Pascua. La impresión que esa visita me causó fue tan honda que comencé a indagar desde el terreno mismo de los acontecimientos, los orígenes, historia y leyendas de este ignoto rincón de nuestro planeta. Han transcurrido diez años desde mi visita a la isla y al fin me he decidido a escribir no sólo mis impresiones personales sino lo que he averiguado acerca de la misma a través de los pocos libros que sobre ella se han escrito.

Para comenzar, quiero manifestar sinceramente que no tengo ni la ambición ni el propósito de dictar cátedra sobre el tema, sino más bien orientar estas líneas hacia la narración de una serie de conclusiones despreocupadas, sin sonoridad metafórica ni riqueza li-

teraria, acerca de lo que pude averiguar sobre los orígenes, historia y cultura de los primitivos pobladores de la Isla de Pascua, sobre el mismo terreno de los acontecimientos. Tanto los orígenes como la historia misma de la Isla de Pascua son fantásticos, legendarios y misteriosos. Sus naturales la llaman aún **Rapa-Nui** y la primera impresión que produce en el viajero, el contacto con su suelo, es de misterio: se diría que se respira un ambiente de espíritus, superstición y brujería.

Pero antes de tratar algo sobre la historia de Pascua, que es sin duda alguna extraordinaria, es necesario definir su situación geográfica, condiciones climáticas, orografía y extensión. La Isla de Pascua es la más occidental de las Islas esporádicas de Chile y dista casi 2.500 millas del continente. Tal vez la misma distancia o mayor, la separa de cualquier otro lugar habitado en el mundo. Ocupa una extensión de 118 kilómetros cuadrados y está comprendida entre los 109°13' y los 109°27' de longitud Oeste y los 23°03' y los 27°12' de latitud Sur. Como puede apreciarse del plano, es una is-

la triangular, de características geográficas y forma inconfundible, que en sus tres vértices tiene volcanes extinguidos. Su terreno es de origen volcánico y sobre su formación hay diversas teorías que pueden resumirse en que es el resultado de la erupción de un inmenso volcán submarino. La Isla tiene más o menos 12 montículos que alcanzan hasta 1.400 pies de altura como máximo y ofrece al viajero la hermosa vista de una tranquila y ondulada ínsula caracterizada por sus antiguos volcanes, otrora poderosos y cuyo fuego quedó extinguido hace muchas edades, con grupos de arbustos que se anidan en ella como fríos oasis en el reseco césped. Mas, la tranquilidad se termina al dirigir la mirada a la orilla del mar, que como resentido titán por la intrusión de esta isla en sus dominios, con sus garfios acuosos, la golpea salvajemente aún en días de calma. Desde tiempos inmemoriales

TENIENTE DE NAVIO

FRANCISCO AGUDELO RUDAS

Oficial del Cuerpo General de la Armada Nacional, graduado como Teniente de Corbeta el 1º de diciembre de 1955.

Estudios en la Escuela Naval de Chile, como Cadete.

Cargos ocupados: Oficial de Deberes Generales a bordo del Destructor ARC "Caldas" Jefe del Departamento de Armamento a bordo del ARC "Almirante Brión", Segundo Comandante ARC "Capitán Tono", Jefe Departamento de Operaciones e Ingeniería Escuela Clases Técnicas, Jefe Estudios Escuela Clases Técnicas, Jefe Estudios Escuela Grumetes, Oficial de Operaciones y Segundo Comandante Fuerza Naval de Oriente, Jefe Departamento Armamento ARC "20 de Julio" Jefe Departamento Operaciones ARC "Almirante Brión", Comandante Grupo Guardacostas Atlántico; actualmente Jefe de Personal de la Base Naval ARC "Bolívar".

Cursos efectuados: Naval Shipboard Instructor for NBC, Firefighting and Damage Control en Philadelphia, PA por 8 semanas, "Curso para Instructores Navales "Clase A" en la Escuela de Clases Técnicas de Barranquilla.

marejadas rugientes y demoledoras han ido erosionando los contornos de la isla convirtiéndola en un desierto lunar desnudo, de lava dentada, que hace que los buques que rara vez la avistan se mantengan a una distancia más que prudencial, y que al decir de un célebre historiador chileno, "quedará convertida en una roca escarpada e inhóspita con el correr de los siglos".

Para llegar a tierra hay que hacer uso de una lancha de desembarco o de un bote y pasando por entre un canal angosto sembrado de escollos, finalmente se llega al muellecito de concreto de Hanga-Roa. Hoy por hoy, la isla está habitada por unos mil naturales y 30 blancos que se han asentado principalmente en Hanga-Roa y Hanga-Pico. La isla a pesar de su alta latitud, posee un clima semi-tropical y paradisíaco. Se dan en ella la naranja, la piña, el melón y el banana con mucha facilidad, así como otras frutas tropicales. No hay ríos ni quebradas, y el agua dulce con que se cuenta es la de la lluvia que es celosamente almacenada y provee las necesidades de los habitantes.

Retornando al terreno de la historia, debe anotarse que la historia de Rapa-Nui comienza en forma muy confusa y que lo que se sabe ha sido averiguado por la tradición y especialmente por lo que dicen las canciones que aún entonan los naturales en sus fiestas. En una de éstas y en la extraña armonía de la pegajosa música polinésica se canta la odisea de los primeros pascuenses. En una de ellas se habla de la historia del "Gran Jefe Hotú-Matúa y las dos grandes canoas dobles en las cuales él y unos pocos compañeros arriesgados habían dejado las verdes playas de su terreno cortando el azul inconmensurable del Pacífico con sus proas que buscaban el oro quemante del Sol Naciente. Hacia el

Este, siempre hacia el Este navegó Hotú-Matúa e hizo una cueva protectora donde la pálida agua de color esmeralda balbuceaba sus palabras contra una playa digna de un rey". "Cuando las canoas tocaron tierra y se detuvieron en la arena sonrosada sus hombres desembarcaron con sus tiendas y animales. Ellos habían encontrado su nuevo hogar". El canto se desvanece como la historia de Hotú-Matúa en el pasado distante. En referencia a esta llegada, la historia la tiene comprobada casi totalmente ya que las autoridades sobre la materia aseguran que sí fue Hotú-Matúa el creador de la civilización pascuense, como adelante veremos. Algunas excavaciones arqueológicas han ayudado a descifrar parte del enigma que ha cubierto con su velo la isla desde cuando fue avistada por vez primera desde la cubierta de un buque holandés, "De Afrikaansche Galei", en el día de Pascua de Resurrección de 1.722, por el Almirante y Comodoro Jacobo Roggeveen, quien cristianizó su descubrimiento y en honor al día de su arribo llamó a la isla "Paassen" que significa Pascua. Roggeveen escribió en su bitácora que "las incomparablemente altas figuras de piedra ocasionaron que quedáramos hondamente maravillados e impresionados". Como a tantas otras, a esta sonriente isla de la polinesia, el descubrimiento no trajo civilización sino tragedia, y en Pascua ello alcanzó proporciones épicas. La propia partida de desembarco de Roggeveen inexplicablemente abrió fuego contra los indefensos isleños dejando un saldo de 12 muertos e incontables heridos. En 1.770, el Capitán de Navío de la Armada Española Felipe González, tomó posesión de la isla y la bautizó con el nombre de Isla de San Carlos. El Capitán González, al avistar la isla supuso que era parte de la tierra de Davis, que el filibustero inglés Eward Davis preten-

dió haber avistado en 1.687. Más tarde la isla fue visitada por Cook, en 1.774 y por el francés La Perouse en 1.786.

Finalmente, el gobierno de Chile tomó posesión de la isla el 9 de septiembre de 1.888. Desde entonces la isla pertenece a Chile.

En los 140 años que siguieron a su descubrimiento, aventureros despiadados trajeron violencia, enfermedades y muerte a RAPA-NUI. Para 1.862 la extraña cultura de Pascua sufrió su golpe mortal. Los traficantes de esclavos se precipitaron sobre la isla y se llevaron casi un millar de naturales a trabajar en los fétidos depósitos de guano de las costas peruanas. Unos pocos meses después el gobierno peruano devolvió a la isla 15 sobrevivientes. El motivo principal de que esto ocurriera fue el que además de los malos tratos, escasísima comida y duro trabajo que debían hacer los esclavos en las guaneras, los pascuenses son alérgicos a las enfermedades epidémicas. (En Pascua, unos días después de la visita de cualquier buque, todos los habitantes quedan enfermos de gripe aunque en el buque visitante no haya nadie enfermo. Esto nos indica el alto nivel de salubridad, y por lo mismo la escasa resistencia a los gérmenes de las enfermedades epidémicas que tienen los pascuenses). Con los 15 sobrevivientes devueltos del Perú llegó la viruela y esta enfermedad terminó con casi la totalidad de los pocos isleños que aún quedaban. Cuando Roggeveen llegó al "ombligo del mundo" como también llaman algunas veces los pascuenses a su isla, la población de ella era de casi 4.000 habitantes. En 1.887 la población había disminuido a escasos 111 habitantes. El último de los reyes había muerto y toda la memoria de pasadas grandezas yacía aplastada bajo los derrumbados altares de la isla. La paz se estableció

por fin en RAPA-NUI cuando Chile en 1.888 anexó esta isla a su territorio. Hoy día la Armada de Chile administra la isla y opera con ella como si se tratara de una inmensa hacienda dedicada a la cría de ovejas. Las 50.000 ovejas existentes proveen carne para los habitantes de la isla y lana para exportación. Los hijos de Hotú-Matúa se han multiplicado una vez más hasta llegar a los 1.011 que encontramos en nuestra visita. Unos 30 continentales, en su mayoría destacados por la Armada de Chile, se suman a la población actual. Estos últimos vigilan los equipos meteorológicos con los que se obtienen automáticamente datos sobre mareas, terremotos y tiempo, lo cual, ayuda a predecir con mucha exactitud el tiempo en el continente.

El principal eslabón de unión entre Pascua y el mundo exterior, es un buque transporte de la Armada de Chile que es despachado anualmente por el gobierno de HANGA-ROA, el único pueblito de la isla. En este transporte se llevan alimentos, equipo, ani-

males y artículos para el próximo año. El buque permanece casi dos semanas descargando la mercancía que trae y cargando la lana que ha sido recogida en el año. En la isla existe un campo de aterrizaje el cual es en ocasiones utilizado por aviones de la Fuerza Aérea Chilena, el cual se planeaba ampliar como aeropuerto internacional para que la isla sirviera como sitio de parada para relleno de combustible de los aviones que cruzan el Pacífico. El gobierno de Chile tiene para los isleños cursos de entrenamiento en el continente y en el transporte son llevados y traídos de regreso a su isla. Mientras un buque está en puerto, casi todos los días, los isleños irrumpen en las cubiertas y entretienen a la tripulación con sus canciones y bailes tradicionales, destacándose las "vahines" (mujeres con sus collares de conchas y flores y sus vestidos de estilo polinésico).

El medio principal de transporte a través de la isla lo constituyen caballos de raza mustang o ponny, y lo



blar con él se perciben el profundo conocimiento, indudablemente obtenido del estudio, y el gran cariño que profesa a la isla y a los habitantes de Pascua. El dice que hay mucho de verdad en cada una de las leyendas que se cantan o se cuentan acerca de Pascua, y que no le cabe duda de que Hotú-Matúa es una figura histórica que muy probablemente llegó a Pascua procedente de las islas Marquesas. La tradición y las canciones dicen que llegó desde una isla llamada Hiva, y en las Islas Marquesas, éste es un nombre común, ya que muchas de ellas se llaman HIVA-OA, NAKU-HIVA, etc. El padre Sebastián relata que algún cataclismo, quizás un huracán o un gran terremoto, obligó a Hotú-Matúa a navegar hacia el Este en busca de mejores tierras donde establecerse y así encontró a Pascua, pero que hay muchas posibilidades de que el grupo de Hotú-Matúa no haya sido el primero en llegar a Pascua. Hay que anotar que la Iglesia del pueblo es el centro social y religioso de HANGA-ROA y el acontecimiento semanal es la misa del domingo. Dentro de la Iglesia los hombres se sientan al lado izquierdo de la nave y las mujeres a la derecha. Aunque HANGA-ROA está muy lejos de la civilización y los vestidos de las mujeres son tan sencillos que son casi rayanos en el desaliño, la magia de la polinesia les da a sus mujeres un exótico encanto especialmente por el uso de una rosa roja en su cabello, el destello de sus ardientes ojos y la cinta con que adornan sus cabellos. Su andar es rítmico y reposado. Nunca tienen prisa.

Las viejas tradiciones aún riñen con la cristianización de los isleños y muchos hacen esfuerzos considerables por alejar de sus mentes a los incansables espíritus que según ellos dicen los persiguen y a los cuales denominan AKU-AKU. Estos espíritus se dice que fre-

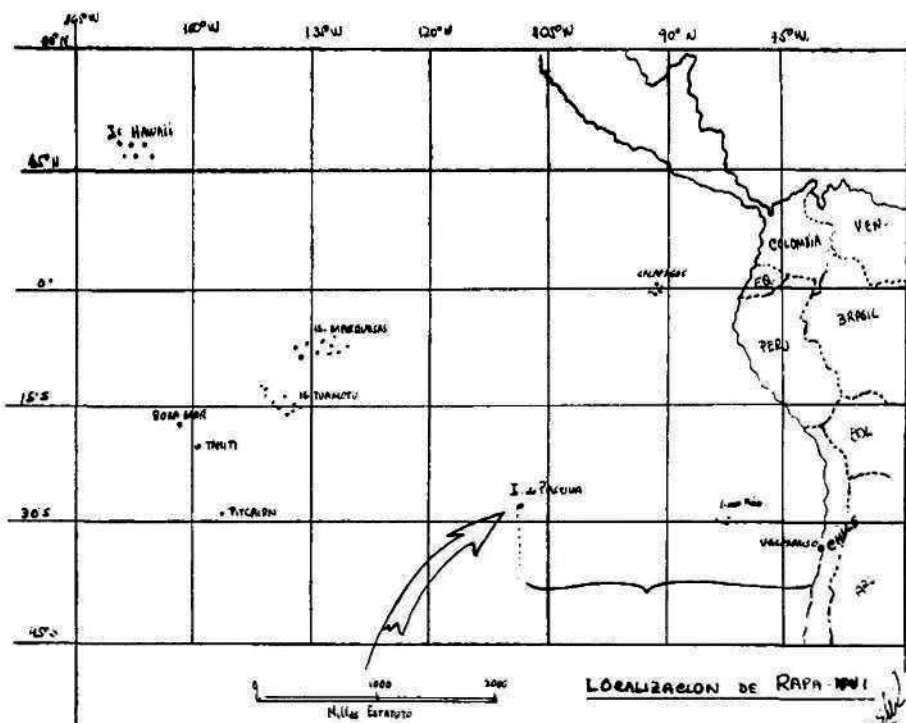
cuentan las cuevas cercanas a los volcanes. Los pascuenses son supersticiosos en grado sumo. Un solo gallo que cante fuera de su hora, (lo que puede significar que un cierto espíritu vaga por las cercanías), es capaz de aterrorizar al que lo oiga. Los sueños tienen gran importancia, pues, según ellos son los "Forjadores del futuro". Por ejemplo, una mujer que sueñe con una rata, un buey o el color blanco, cree saber que ella será la madre de un varón y si en cambio sueña con un cangrejo o algo de color rojo eso le indica que será niña lo que espera. Un isleño nunca despierta a alguien que esté dormido, pues, él puede estar soñando algo importante.

Al llegar a la isla hay que conseguirse un "amigo". Este es generalmente quien le proporciona a uno el caballo y quien le sirve de guía para conocer la isla. El precio del alquiler de un caballo es más o menos el de un paquete de cigarrillos, por día. Podría afirmarse que la economía de la isla de Pascua gira alrededor de los cigarrillos y no del dinero. Por una ley chilena, los 80.000.00 dólares que aproximadamente produce la lana de la isla en el año, son destinados para ser invertidos en las necesidades de la misma para adquisición de maderas, clavos, cemento y maquinaria. El remanente se utiliza para llevarles artículos de lujo como el tabaco. Como resultado de lo anterior, los cigarrillos, conseguidos a trueque de sus productos (pequeñas estatuillas de madera copia de las existentes o creadas por su febril imaginación), constituyen la moneda no oficial pero circulante de la isla. El amor por el tabaco es tal, que en todos los jardines y huertos se encuentran arbustos de tabaco que son cuidados con celo esmero por sus propietarios.

Al recorrer la isla, el sol parece ser más abrasador a medida que se avanza por las cercanías del volcán RANO-

RARAKO, lugar solitario y carente de vegetación. Casi todos los "MOAT" (estatuas de piedra) de Pascua proceden de las rocas volcánicas de esta montaña. Los más grandes de los que subsisten aún se encuentran en sus laderas. No importa cuantas veces se hayan visto estas burlonas estatuas que miran sin ver por así decirlo, despectivamente, ni cuantas teorías se hayan leído acerca de su origen, la primera impresión que ellas causan en el visitante es la de una extraña y sombría gloria pretérita. Las inmensas figuras, muchas de las cuales se hallan enterradas hasta los hombros, semejan un ejército de colosos vencidos. Sus labios torvos, apretados en una mueca despreciativa, y sus cejas que dejan tras lucir una aparente determinación, parecen querer decir, que ni admiten el paso del tiempo, ni la acción devasta-

dora de los elementos, ni les importa la desaparición y muerte de la cultura que los produjo. Ellos parecen ser gigantescos centinelas que miran amenazadoramente a través de la isla y del interminable azul del océano a lo largo de los tiempos. Al llegar al cráter del volcán, se encuentran al lado de la cresta del mismo, estatuas sin terminar que reposan como pesados sarcófagos en criptas vacías. Usando picas de piedra, los primitivos isleños habían labrado laboriosamente cada figura y la habían sacado al lado de la montaña. Se ven allí estatuas en todas las etapas de construcción: desde los contornos tentativos semi-dibujados en la pared de la roca, hasta aquellos en la fase final cuando sólo una delgada faja de piedra los mantenía pegados por su espalda a sus matrices. Hace unos siglos, unos pocos golpes dados



con las hachas de mano los habría libertado de su aparente esclavitud, pero ahora ellos duermen prisioneros de la roca para siempre. Uno se pregunta por qué motivo el pueblo de Hotú-Mutúa esculpió estos gigantes centinelas pétreos. La leyenda dice que cada uno de ellos representaba a un antecesor notable. Después de tallar una estatua en una roca del RANO-RARAKO, los isleños transportaban a uno de los 240 o más altares o "AHU" que bordean la línea de la costa de la isla. Muchos de estos monumentos pesaban hasta 90 toneladas y fueron llevados en ocasiones a más de 10 millas de distancia del lugar de su construcción. Se sabe también que algunas de estas estatuas adornaron alguna vez sus cabezas altivas con sombreros cilíndricos confeccionados de lava roja de unas 3 a 13 toneladas de peso.

Cada "AHU" se construía en honor de un grupo dado de familiares como se hace en los modernos panteones nuestros, pero la rivalidad entre los constructores los llevó a hacer figuras cada vez más grandes. Al final, los escultores sólo erigían sus estatuas muy cerca de las colinas donde las fabricaban. Algunas fueron abandonadas cuando iban camino de un "AHU". Las que yacen cerca del volcán están enterradas hasta el cuello, como la gran mayoría de los "MOAI" que hay actualmente. Se deja sentir un misterio en las cercanías de la "Fábrica de Moai". Todo, absolutamente todo, alrededor del RANO-RARAKO nos insinúa que una tragedia muy grande debió ocurrir: Las estatuas parcialmente terminadas, los gigantes pétreos dejados listos para ser transportados, las herramientas dejadas en desorden por la ladera. Da la impresión de que después de un día normal de trabajo los artesanos y escultores dejaron sus herramientas al lado del volcán y no regresaron jamás. El por qué los isleños

esculpían esas enormes imágenes y el motivo por el cual detuvieron abruptamente su construcción, las dos misteriosas incógnitas del RANO-RARAKO, yacen enterradas entre estos cenudos gigantes.

En las cercanías del RANO-KAO, otro de los volcanes de la isla, se hallan las ruinas de Orongo, una villa que otrora debió ser sitio importantísimo entre los descendientes de Hotú-Matúa. En las cercanías de Orongo hasta el siglo 19, inclusive, los isleños practicaron un rito bizarro y religioso que giraba alrededor de los huevos de la fuliginosa golondrina de mar. En Julio de cada año, los jefes de los clanes dominantes se dirigían en procesión hacia Orongo. Allí se establecían en tiendas de campaña mientras que candidatos por ellos escogidos tomaban parte en una justa "deportiva" que consistía en nadar hacia MOTU-NUI, el islote adyacente a Pascua, y llegar al islote antes que nadie. Una vez en el mismo, los que llegaban, buscaban un huevo de la golondrina de mar que se decía ponía dicha ave anualmente y en hallándolo el afortunado competidor debía iniciar el regreso a nado con el huevo en la boca, y presentarlo como trofeo a su jefe. El peligro más grande de esta competencia residía en la bravura de las olas en esta parte de la isla, que revientan contra los escollos y arrecifes con fuerza formidable, a más de que estas aguas se encuentran infestadas de tiburones. La mayoría de los participantes perdían la vida en la empresa. Después de conseguir el codiciado trofeo el afortunado jefe del clan cuyo competidor había vencido en la lid, era declarado por el sacerdote principal como "TANGATA-MANU", esto es, "Hombre-pájaro", para todo el año siguiente. Ser "Hombre-pájaro" tenía muchas ventajas, pues quien poseía tal título podía libremente robar los bienes materiales e inclusive las mujeres

al resto de los habitantes de la isla, sin el menor reproche por parte de éstos. En las rocas de las laderas que forman los contornos de los volcanes, especialmente del RANO-KAO, hay talladas figuras que representan hombres con cabezas de pájaro llevando huevos en actitud reverente. El "MANU-TARA" o "Pájaro Sagrado", constituía uno de los principales ídolos de los pascuenses y se encuentran tallas muy bien concebidas que representan pájaros de muy largo pico.

Los pascuenses tenían gran respeto por los pájaros, y trataban de imitarlos pues, lo que más les llamaba la atención era su facultad de volar. La manera típica que tienen aún de dormir algunos isleños, en forma recogida para según ellos, "estar listos para volar" comprueba lo anterior.

La lepra, el flagelo de la polinesia, vino de Tahití en la última centuria y diezmó la población. Las nuevas drogas, últimamente descubiertas, han disminuido los casos de lepra y muchos de los leprosos de Pascua viven en su casa. Hay en la isla un leprocomio donde 13 casos de lepra avanzada permanecen aislados al cuidado de dos monjas. La Armada de Chile ha previsto lo necesario y ha dotado la isla con los más modernos equipos de medicina preventiva y el pueblo cuenta con médico, enfermeros y un hospital aireado y muy bien mantenido.

Arqueólogos chilenos, alemanes y daneses se dieron a la tarea de descubrir cómo estaban en alguna época los AHU y sobre todo qué métodos utilizaban los isleños para poner en pie sus gigantescas estatuas. Después de muchos estudios y considerando que los naturales no conocían la rueda ni ningún artefacto mecánico para levantar pesos grandes, concluyeron que solamente a fuerza de paciencia, levantando las piedras con grandes cantidades de gentes, construían los AHU,

y en cuánto a las estatuas con palos y a fuerza bruta, las levantaban un poco y las iban acuñando con piedras repitiendo la operación hasta dejarlas paradas en el sitio escogido. Esto fue comprobado al hallar lajas en forma de cuña en las cercanías de donde se alzaban las estatuas y en ello concuerdan los estudiosos e investigadores de la isla entre los que deben destacarse a THOR HAYERDALH, el doctor MULLOYS, GONZALO FIGUEROA y el doctor BARTHELO.

Los trabajos desvelados de estos arqueólogos e investigadores han comprobado el hallazgo de signos de presencia humana que datan desde el siglo IV después de Jesucristo. Como se ha dicho, sobre el RANO-RARAKO los isleños continuaban esculpiendo obsesionalmente sus estatuas, las que iban siendo cada vez más grandes y estilizadas, hasta que una catástrofe de proporciones gigantescas, muy posiblemente una masacre, acabó con ellos hace unos 300 años. El siglo XVII hizo su aparición en el escenario de Pascua trayendo una serie de viciosas guerras entre las tribus y clanes, en las que los vencedores destruían todo lo construido por los vencidos. La tradición así lo recuerda y nos dice de que en esta turbulenta era la mayoría de los isleños vivían en cuevas y solo se aventuraban a salir en la noche para buscar alimentos. El canibalismo se había generalizado y en cualquier conflicto los vencedores invariablemente terminaban comiéndose los vencidos. A raíz de esta era de guerras, los pascuenses supersticiosos y misteriosos hasta el sumun crearon otro de sus mitos: Los AKU-AKU. Como antes he dicho los AKU-AKU eran, según ellos, espíritus inquietos que vivían en las cercanías de los volcanes; pero en realidad la creación de este culto fue obra de la casualidad, de la época, y más que todo de la naturaleza

misma de los isleños. En vista de que los enemigos eran feroces y caníbales, los pascuenses trataron de construir cuevas subterráneas con entradas tan disimuladas en la roca cuanto podían. Estas cuevas eran más o menos espaciosas y en el fondo de ellas se guardaban estatuillas de piedra o de madera que constituían los templos vivientes de los AKU-AKU y por lo mismo era el más grande patrimonio de cada familia, ya que suponían que los espíritus de sus muertos se alojaban dentro de ellas. Hasta tal punto fueron perfectas estas cuevas en lo que se refiere al camuflaje de sus entradas, que muchos pascuenses olvidaron cómo regresar a ella una vez habían salido. Personalmente conocí la cueva de ATAN, famosa en la isla, y en el fondo de ella había gran cantidad de figuras exóticas de madera, producidas por la febril imaginación del artista dueño de la cueva, que las había hecho "tal como las había soñado" según sus propias palabras.

Además de las imágenes de piedra, que tan famosa han hecho la isla, Pascua ha producido la única forma de escritura jeroglífica que hasta ahora ha sido descubierta en Oceanía. Meticulosamente los antepasados de los isleños, grabaron pictografías en tabletas de madera que ellos denominaban KOHAU-RONGO-RONGO y las cuales servían a los sacerdotes paganos como "tabletas parlantes" para recitar sus canciones religiosas. El criptoanalista alemán doctor Tomás S. Barthell, comenzó el estudio de estos jeroglíficos en 1953 y después de ímprobos esfuerzos ha avanzado mucho en el descubrimiento del secreto que encierran estas tabletas.

El doctor Barthell, quien fue compañero de viaje nuestro a bordo del Buque Escuela "Esmeralda", nos dictó conferencias interesantísimas sobre estas "tabletas parlantes" antes de lle-

gar a la isla donde lo dejamos con otros científicos adelantando sus funciones investigativas al respecto. Recuerdo que nos decía, que dichas tabletas, desechadas en un principio por los hombres de ciencia por creerse que se utilizaban solamente para imprimir los grabados que había en ellas en las telas o corteza de los árboles, fueron más tarde consideradas como un verdadero monumento histórico de la cultura no solo de Pascua sino de todos los pueblos que habitaron el novísimo continente.

Las tabletas, cuyos caracteres fueron grabados probablemente con cuchillos de obsidiana o dientes de tiburón, se ha comprobado que contienen textos más de tema religioso que histórico, pero que en la opinión del doctor Barthell, constituyen el eslabón que une a Pascua con el resto de las islas de la Polinesia. El citado doctor ha encontrado referencias de dichas tabletas en las islas que hoy conocemos con los nombres de Tahití, Bora-Bora y Pitcairn, y se dice que en las postrimerías del siglo XVII un misionero que vivía en una de las islas mencionadas, y que conservaba algunas de las tabletas que salvó de ser convertidas en ceniza, al saber que en su isla habían tres pascuenses, los hizo venir para que intentaran traducir lo que decían las tabletas. Uno de los tres, había sido educado para ser RONGO-RONGO, lo cual significaba una casta sacerdotal especial dedicada a leer todos los años las tabletas y para lo cual debía tenerse una instrucción y educación especiales para poder descifrar el significado de los jeroglíficos. El joven sacerdote tradujo más de tres canciones que aparentemente no tenían significación y el misionero dejó allí su trabajo. Con el correr de los tiempos se llegó a la conclusión de que aunque estas tabletas fueron bien traducidas y denotaban conoci-

miento por parte del isleño y que el trabajo de traducción fue solamente literal y por ello no se pudo obtener la verdadera significación del mensaje pues, en este dialecto una misma palabra puede significar cosas muy diversas. En cuanto a la llegada de estas tabletas a Pascua, casi no queda duda de que fueron llevadas por Hotú-Matúa a la isla.

Como sucede con todas las religiones y en todos los pueblos del mundo, especialmente de cultura inferior, los primitivos habitantes de Pascua no solo tenían sus dioses o espíritus buenos y protectores del hogar y la familia sino que honraban también a los espíritus malos a los cuales temían. El MOAI-KAVA-KAVA es la expresión más clásica de estos espíritus malos. Son éstos representados en estatuas más pequeñas que los MOAI y sus caras y expresión son verdaderamente diabólicos. Muestran sus costillas y son hechas desnudas totalmente. A diferencia de los "MOAI" tienen siempre piernas.

Aún hoy los supersticiosos habitantes de Pascua dicen que antes de grabar o tallar en madera un MOAI-KAVA-KAVA se "sueñan con él" y entre más feo sea el sueño más fea es la expresión que darán a su rostro y al cuerpo del espíritu representado. Por ejemplo un capullo significa flor y mujer u hombre pero se pronuncia "púa".

Entre las leyendas de RAPA-NUI hay una que recuerda la presencia de dos grupos o tribus poderosas sobre la isla: Los Orejas-Cortas y los Orejas-Largas. Se dice que los Orejas-Cortas constituían las clases menos favorecidas de la fortuna y los Orejas-Largas eran los señores o poderosos. Por algún motivo no difícil de imaginar, estallaron guerras constantes entre estos dos grupos las que fueron diezmando la población. Se dice que en una oca-

sión los Orejas-Largas, así llamados porque acostumbraban alargarse las orejas con pendientes de piedra hasta deformarlas, decidieron acabar con todos los Orejas-Cortas y para ello en secreto se reunieron y decidieron preparar una gran cuneta en las cercanías de POIKE. En esa hondonada apilaron madera y prepararon un gran fuego para hacer un "curanto", que consistía en meter a sus enemigos en el hueco caliente, tapparlos con piedras y después proceder a comérselos acabando con ellos de una vez por todas. Para el efecto declararon cesadas las hostilidades por un tiempo y con engaños invitaron a todos los Orejas-Cortas a una fiesta en el sitio mencionado, "para allí tratar de zanjar definitivamente sus diferencias". Uno de los principales Jefes de Orejas-Largas estaba casado con una Oreja-Corta y ésta al enterarse de lo que se tramaba, fiel a su tribu, una noche antes del trágico "curanto", se escapó y después de prevenir a sus amigos regresó a su casa sin que fuera advertida su ausencia. Al día siguiente, prevenidos como estaban los Orejas-Cortas, en lugar de llegar mansamente a la reunión atacaron por sorpresa al enemigo y rápidamente los hicieron precipitar en el fuego que aquéllos habían preparado para los Orejas-Cortas. De esta muerte sólo uno o dos se salvaron escondiéndose en cuevas subterráneas. Después de terminar con la casi totalidad de sus enemigos, los Orejas-Cortas decidieron vengarse tumbando los templos y estatuas erigidas por los Orejas-Largas a sus antepasados. Esta explicación, pintoresca si se quiere pero tal vez muy cercana a lo que pudo suceder en esas épocas nos da una idea del por qué hay tantos ídolos y templos derrumbados en la isla. La batalla anteriormente narrada se comprobó que sí ocurrió y pudo establecerse exactamente la fecha de ocurrencia en el año

de 1.680. Esta fecha, ha sido comprobada con las pruebas del carbono 14 extraído de la hondonada donde se llevó a cabo el singular "curanto", y porque en dicha hondonada también se encontraron muchos millares de restos humanos, lo cual comprueba que el relato que trae la leyenda es casi exacto.

Algunos estudiosos de la historia de la isla creen que los Orejas-largas fue una tribu procedente del Perú y que llegó a RAPA-NUI para establecerse; para hacer esta aseveración se basan en los grandes lóbulos de sus orejas. También dicen que los Orejas-Cortas en cambio, vinieron de la Polinesia.

Los Pascuenses, espíritus audaces y aventureros, sueñan con viajar por mar a Tahití para emular a Hotú-Matúa. En 1948, ocho botes hechos totalmente en Pascua intentaron cubrir las 2.700 millas de distancia que separan la Isla de las de Tahití y solo tres consiguieron salir victoriosos. Uno de estos viajes fue casual y en 24 de diciembre de 1948, Leonardo Pakarati, uno de los vástagos de la isla, una noche que se encontraba pescando en su bote con tres hombres y dos de sus hijos de 9 y 10 años observó que se le acababa el viento. Trató de regresar pero fue en vano. Pasados ocho días perdida totalmente la barquilla en la

inmensidad del océano Leonardo admitió que estaban perdidos. El 31 de diciembre al acabárseles los víveres decidieron poner rumbo a Tahití (siempre al NW), y dos meses después llegaron a una isla muy cercana a Tahití. De allí fueron regresados por buque a su isla.

El lenguaje que hablan los isleños es una mezcla del dialecto RAPA-NUI antiguo y de las lenguas que se hablan en Tahití. Su acento suave y acariciador da mayor expresión a lo que parece que quieren decir con la expresión de sus ojos los Pascuenses.

Dejamos la isla después de más de una semana de estar en ella, de hacer amigos en el rincón más ignorado e interesante de la tierra y a sabiendas de que quizá nunca más volveríamos a ver sus ondulantes colinas ni las caras alegres de sus mujeres más que en las fotos que tomamos en buena cantidad; iniciando el regreso al continente aún recuerdo cosas, la nostalgia del canto de despedida que nos ofrecieron los pascuenses como postrer recuerdo a bordo de la dura teca de la cubierta del Buque Escuela "Esmeralda".

"A ere opa opa opa te pai etere maine Rapa-Nui ne".